

Madrid y la reinserción política

La reciente reunión de la Mesa de Cooperación Internacional, el 22 de octubre, puede ser considerada como la reinserción política del Perú en el ámbito de la cooperación económica, pues desde 1999, buena parte de los países habían congelado su cooperación con el Perú por las políticas antidemocráticas y autoritarias de la dictadura fujimorista.

En Madrid fue unánime el respaldo al proceso democrático, que comenzó con el gobierno de Valentín Paniagua, resaltándose el juicio a los responsables del autoritarismo, la recobrada independencia y autonomía de las instituciones, y la realización de lecciones libres y transparentes. También fue unánime el respaldo al embajador Javier Pérez de Cuellar (responsable de la Comisión Interministerial creada por el gobierno), quien desempeñó un rol de primer orden en la gira realizada a diversos países de la Unión Europea (en un contexto internacional sumamente difícil, una semana después del 11 de setiembre) que tenía como objetivo preparar la reunión de Madrid.

Este respaldo ha logrado que se descongelen fondos bloqueados durante el periodo 1999-2000 y que se hayan aumentado de manera significativa los montos de cooperación previstos inicialmente. En total, este rubro suma US\$ 228 millones. En lo que concierne a las donaciones que ya estaban programadas por los países estas ascienden a US\$ 387,9 millones, con lo cual el total de los montos de cooperación acordados en Madrid es de US\$ 615 millones. Por lo menos, la mitad de esos fondos no habría llegado con la dictadura fujimorista. De otro lado, se han logrado compromisos de US\$ 226 millones de créditos concesionales (España e Italia) y US\$ 158 millones para canje de deuda externa por inversión social (Italia, Alemania y España).

¿Es que eso significa que todo el dinero llegará al Perú de la noche a la mañana? No. En el caso de la cooperación, buena parte del dinero puede ingresar al programa A Trabajar en el primer semestre del próximo año. En lo que respecta a créditos concesionales y los canjes de deuda externa, los plazos de desembolso son más largos: por ejemplo, el canje de la deuda con Italia se realizará en 5 años. Además, como es conocido, en estos rubros hay que presentar proyectos específicos de desarrollo de mediano plazo (muchos de ellos existen y ya están programados), los mismos que deben ser negociados con los cooperantes. Mientras más rápido, mejor.

Esto pone a la orden del día la cuestión de la implementación de la Agencia de Cooperación Internacional, entidad que debe ser capaz de centralizar y ordenar toda la cooperación con el Perú, formular buenos proyectos y hacer el seguimiento de los mismos. En el caso de lo ofrecido en Madrid, esto podría sintetizarse en la siguiente frase: “el dinero no va a venir solito”; hay que formular proyectos y negociarlos. Es decir: hay que traerlo.

Para que el dinero sea bien gastado en las obras sociales a las que está destinado, debemos tener un fondo de inversión social, democrático, participativo y descentralista. Que sea transparente y que dé cuenta del gasto de los recursos, lo cual está enmarcado dentro de la nueva política social que está formulando el gobierno. Último, pero no menos importante; el fondo no tendrá tinte político, para eliminar la tentación de intervenir en las contiendas electorales, como cuando Fujimori-

Montesinos. Asimismo, no tiene mucho sentido pensar que podemos vivir de los fondos de la cooperación. Los US\$ 1.000 millones, aun si entraran todos de golpe, solo representan el 8% de la inversión anual del Perú. Es evidente que el desarrollo económico va más allá de la necesaria cooperación que brindan otros países,, como, pensamos, lo comprende claramente el gobierno.

Por nuestra parte, hemos participado del esfuerzo por la reinserción política como parte de una apuesta por una sociedad más desarrollada y más equitativa. En una palabra, por una sociedad más justa. Por ello, el apoyo conseguido debe ser concebido como una palanca para que seamos cada vez más autosuficientes y pongamos en marcha la explotación de nuestras fuentes de riqueza, las ventajas competitivas y las generación de empleo.

Sobre la base de este primer envío, el reto consiste en formular los enganches entre la política de corto plazo (reactivación del aparato productivo, programa A Trabajar) y las políticas de mediano y largo plazo, orientadas al crecimiento de la inversión, producción, las exportaciones y el empleo(sobre todo en el agro). Todo ello enmarcado en una ecuación en la que se conjugan el rol promotor del Estado, la inversión privada y la necesaria participación de la sociedad civil organizada con un proyecto descentralista y de participación democrática.